

GACETA MINERA Y COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: Paraíso y sus enemigos.—Manganeso.—*Miscelánea:* Carga de buques en los puertos—Manganeso.—El plomo.—Combustión sin humo.—Crisis de la metalurgia en Almería.—La Cuenca de Utrilla.—Congreso internacional de Minas y Metalurgia en 1900.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena:* Importación y Exportación.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados—Anuncios

SECCIÓN DOCTRINAL

PARAISO Y SUS ENEMIGOS

Grande y por demás enojosa es la lucha que viene sosteniendo el gran apóstol de nuestra regeneración, D. Basilio Paraíso, en contra de las resistencias que por doquier le oponen los partidos políticos. No bastan su limpia historia, los honores que en su mismo país se le prodigan, el respeto y autoridad que ejerce allí sobre grandes y pequeños; respeto y autoridad basadas en sus actos de ayer y de hoy, todos inmaculados é influidos por una constante aspiración al bien común; ya no basta su conducta noble, levantada y agena á todo interés que el de la Pátria no sea, en la presidencia de la Comisión permanente de las Cámaras de Comercio; no basta, en fin, que de la comparación que se establezca entre él y cualquiera de nuestros políticos de altura, al analizar al hombre, no resulte sobrepuesto por su proceder, corrección, etc. Es preciso, para motejarle, para combatirlo, penetrar en su conciencia, en sus propósitos para el porvenir, campo en que toda suposición cabe, ya que su historia nada ofrece que aplauso no merezca. Y en tal concepto, periódicos como *La Epoca*, que de sesuda tiene fama, y otros de menos *cartel*, llámanle ambicioso, ignorante y desposeído de condiciones para aspirar al ideal que predica. Aprovechándose de su limpia historia política, apellídanle revolucionario en favor de un régimen republicano; y fljándose en sus actos de cordura y patriotismo, al ver que no provoca ningún conflicto, ¡por ellos tan deseado! dicen que está vendido al favor de la Monarquía y al de sus ministros

Y entre estos detractores, hállase la sesuda *Epoca*; la que ayer no encontraba calificativo bas-

tante duro para el actual jefe de gobierno, la que inventó la palabra *irregularidad*, disfrazandola de robo; la que llenó de incienso á gentes, cuyas estatuas, ornadas fueron por cadenas y grilletes al mostrarse por primera vez en público. Segura esté *La Epoca* de que no sucederá tal cosa á esa *insignificancia* que hoy se muestra como heraldo único de nuestra regeneración y á quien ya no saben que sambenito colgarle, los que, poseídos del miedo, creen ver en él el azote que se apresta á castigar tanta y tanta infamia como con el pueblo español se están cometiendo.

¡Que aspira á ser Ministro! ¡Valiente aspiración! ¡Igualarse á un Elduayen, á un Navarro Reverter, á un Auñón y á tantos otros como por el ministerio hemos visto desfilar! Si el Sr. Paraíso no tuviera otras aspiraciones, bastábale el ser Presidente de las fuerzas que hoy dirige, que por su calidad y tendencias representan más, mucho más que los partidos que en el poder vienen turnando, para darse por satisfecho; pues como cargo de libre elección, entre personas independientes y poderosas, obtênerlo por unanimidad, es honra á que ninguno de esos prohombres que en la dirección de la alta política se suceden, puede aspirar.

Todo esto no se explica más que en la perversión del sentido moral en que vivimos, pues hay hombres, hasta sanos de corazón, que no se explican que haya nadie en España que por su regeneración luche sin que algo pretenda en favor de su personal provecho.

Cuando en Zaragoza se formuló aquel salvador programa que tanto pánico infundió entre los que medraron siempre á cubierto del desorden en que la nación vivía, vióse á estos doblegarse pronto á las aspiraciones del país trabajador; después, reaccionaron alentados por los señores Sagasta, primero y Silvela después, que dejaron incumplidas las ofertas hechas á la masa contribuyente, y hasta han llegado á envalentonarse al ver el ejemplo de sus jefes. ¡Mortífera ilusión! No saben que ya, á las alturas á que hemos llegado, con Paraíso y sin Paraíso, la hora de la justicia avanza; y los que se burlaron de los que solo por el orden y la paz buscan la indispensable transformación en el régimen suicida mantenido hasta hoy, la tendrán que aceptar por la impetuosa revolución que nada respeta, que para algo se ha lanzado ya la frase de *cueste lo que cueste*

Más como las clases productoras del país, las verdaderamente interesadas en su bienestar y prosperidad, no pueden ni deben transigir con nada que violencia represente, preciso es se agrupen en torno de la bandera por ellas levantada y eviten con su perseverancia y cordura, pero avanzando siempre, los días de luto y de vergüenza

